

CIELOS ARTIFICIALES

-¡Pero si no lleva nada! -exclamó de pronto un niño.
HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Las lágrimas mueren invisibles
cuando las ahoga el reflejo del oro
y el terrible estómago insaciable
absorbe las entrañas de la inocencia.

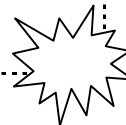
El arte tiene la música
del caer de las monedas
y el verdadero aroma
de las flores
yace enterrado
en pozos sin fondos.

Una luna de neón brilla
en cielos artificiales
y los caminos de la gloria
terminan en horribles precipicios.
Y ahí se encuentran
el principio y el fin.

Los BESOS son
las CEREZAS de
los labios.

ACCIÓN-¿REACCIÓN?

Las hienas muerden
a la vaca agonizante
y yo no muevo un dedo.



SALA DE ESPERA

Tenía cita a las diez y media y eran más de las once. -Por eso nos llaman pacientes -pensó mientras un ratón le roía los pilares de la cordura. No pudo reprimir una sonrisa irónica. Había cinco personas en la sala de espera, charlaban entre ellos. Él se mantenía en silencio, odiaba aquellas conversaciones vanas y estúpidas. Intentó concentrarse en el libro que tenía en las manos. Consiguió leer un par de páginas, pero pronto su cabeza voló por un cielo lleno de incertidumbre. Se abrió la puerta de la consulta. Salió el paciente que estaba en su interior. Luego apareció la enfermera y leyó un nombre de la lista que portaba. Alguien se levantó y la siguió. Cerró el libro definitivamente. Los minutos goteaban lentos. Casi no había dormido las últimas noches y el cansancio se le incrustaba, como un terrible replicar de campanas, en las sienes. Alguien más llegó, era una mujer joven. Se sentó en la primera silla vacía, sacó una revista de un bolso grande y se puso a leer. -Si no me llaman pronto me voy a volver loco -acompañó el pensamiento con un suspiro profundo. Su gesto provocó la mirada desconcertada del anciano de la silla de al lado. La puerta volvió a abrirse. Salió el paciente y tras él, la enfermera. Esta vez pronunció su nombre. Su vida se acababa de convertir en una bifurcación y él no podía elegir el camino.

EFFECTOS SECUNDARIOS

Sonó el teléfono en el momento justo. Dudó, pero ante la insistencia, atendió la llamada.

-Le informamos de nuestra nueva oferta para conectarse a internet -la voz impersonal de la grabación se clavó en su oído.

Colgó con furia. Cuando volvió a por la cuchilla, se le habían quitado las intenciones de suicidarse.

PECADO PASADO

La puerta principal del Instituto se divisa desde la cafetería de la esquina. Un hombre y una mujer, mientras toman un café, observan, desde los ventanales ahumados, la salida alborotada de los alumnos.

-Es aquel de allí, el rubito -dice ella - el de la chaqueta negra.

-Dios mío... ¿Qué edad tiene?

-Catorce.

-¿Ya ha pasado tanto tiempo? -se sorprende el hombre.

-Sí -responde bajando la mirada -Luego te largaste con tu mujer.

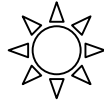
DIENTES DE SIERRA

Mi vida se columpia
entre violentos dientes de sierra,
arriba

a
b
a
j
o

sobre la hoja metálica.

VERANEANTES



La tarde cálida de julio atrapa almas dispares bajo un cielo salpicado de jirones rosas. Los barcos de recreo recorren un mar tranquilo y dejan tras de sí una estela blanquecina sobre el azul rizado de las aguas. La brisa acaricia el alma de los poetas y cierra heridas, pero no cicatrices. Las tempestades han quedado olvidadas y ahora el mar, generoso en regalar sus bienes, ofrece solo la calma.

Desde la atalaya del paseo marítimo, el aprendiz, con un lápiz en la mano, abre su libreta y comienza a derramar palabras sobre el papel. Observa, como un vigía, la inmensa novela coral que ante él se extiende. Ve dos muchachas jóvenes que pasean, un grupo de niños que juega en la orilla a esquivar olas, una pareja que, en silencio, mira al mar, un hombre con camiseta amarilla que porta una silla plegable de rayas, una familia alrededor de una vieja sombrilla compartiendo la escasez de su fruto. Cada vez que levanta la cabeza del papel ve cientos de historias que contar. Mientras tanto el mar, como principal protagonista, sigue dibujándose con la indiferencia de los siglos.

REFLEJO INVOLUNTARIO

En el borde espumoso
de una copa de cerveza
se suicidan
las premeditaciones.

En ese instante
un gusano ciego
hunde los dientes
y envenena las venas
con el deseo.

La Niña Bonita

Quince poetas extremeños



César Rina / Vicente Rodríguez / Sergio Martínez /
Ismael Morales / Manuel Cobos / Victoriano Granero
Rafael Marchena / Catalina Rivera / Domingo Ceborro
/ Miguel Ángel Latorre / Víctor Manuel Jiménez /
Francisco Bermejo / Pedro Vera / Carlos Ortiz /
Conrado Gómez

324 páginas. 19,5x14 cm. Rumorvisual

Solo 15 €

Pida su ejemplar: andradacc@yahoo.es

Víctor Manuel Jiménez Andrada. 2011

www.papirowebxia.com
andradacc@yahoo.es



Todos los textos están registrados
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0

Letras Breves

poesías y microrrelatos

Nº 4
jul-sep 2011



Víctor Manuel Jiménez Andrada
www.papirowebxia.com

LARGAS TARDES DE SÁBADO

Cuántas tardes de sábado, con ojos de niño, perdí mirando las nubes, jugando a adivinar formas, mientras la hierba albergaba mi cuerpo de chiquillo y mi alma de poeta. Cuántas tardes de sábado, mientras veía antiguas películas, soñé contigo. Cuántas noches de sábado, y antes de conocerte aún, sabía de tu existencia y de nuestro ineludible encuentro. Cuántas madrugadas de domingo anhelé estar a tu lado. Y ahora que llega la mañana, vuelvo a mirar las nubes con ojos de niño.

